

LA SERIE AUTOBIOGRÁFICA DE CLAUDIO DE LA TORRE

GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Este trabajo se propone analizar la obra narrativa de Claudio de la Torre realizada durante la primera mitad de los años veinte: su novela *En la vida del señor Alegre* (1924) y los relatos «Octubre» (1924) y «Ciudad de Plata» (1925). El estudio se centra en dos aspectos: los contenidos biográficos y las relaciones intertextuales, los cuales nos han permitido referirnos a ella como la “serie autobiográfica”.

ABSTRACT

The main aim of this piece of research is to analyse the narrative of Claudio de la Torre and in particular the works written during the first half of the twenties: his novel *En la vida del señor Alegre* (1924) and his tales «Octubre» (1924) and «Ciudad de Plata» (1925). The study focuses on two main aspects: the biographical contents and the intertextual relations. It is due to these aspects that we refer to these particular works as the “autobiographical series”.

Hemos denominado en este trabajo “serie autobiográfica” a aquel grupo de obras donde son perceptibles y abundantes los contenidos autobiográficos y que fueron publicadas en la primera mitad de los años veinte bajo los postulados orteguianos y al amparo de la *Revista de Occidente*: su primera novela, *En la vida del señor Alegre* (1924)¹ y los relatos «Octubre» (1924)² y «Ciudad de Plata» (1925)³.

El término “autobiográfico” empleado no pretende ser sinónimo de novela o relatos netamente confesionales —aunque en ocasiones se presente bajo esa apariencia que pudiera dar lugar a equívocos: un narratario en primera persona que nos cuenta su vida y experiencias— porque el escritor no pretende contar su biografía sino la vida de sus personajes, en los que ha vertido experiencias personales.

Los apuntes biográficos que se atisban en esta serie están íntimamente ligados a las diferentes estancias del autor fuera de la isla natal (Gran Canaria), fundamentalmente, las realizadas en Inglaterra, durante el período temporal comprendido entre 1912 y 1921 (su época de estudiante universitario).

En 1912, junto a su madre y su hermana, Claudio de la Torre sale por primera vez de Gran Canaria rumbo a Inglaterra donde iniciará los estudios de Ingeniería, después de un curso preparatorio en Brighton. Este viaje naval, junto a otros similares, se verá reflejado en su relato «Ciudad de Plata». En la novela *En la vida del señor Alegre* se ofrecen algunas pinceladas de sus estancias en Sevilla (lugar elegido para continuar sus estudios de Derecho y donde estableció su residencia) y, nuevamente, en Inglaterra (segunda parte de la novela), aunque en esta ocasión, la fecha de 1921, en que esta parte del relato se sitúa, corresponde a su estancia en Cambridge ya no como estudiante sino como lector de español (1919-1921). En «Octubre», finalmente, se presentan fusionadas sus diversas estancias en el país sajón, la de estudiante antes de la primera guerra mundial en Brighton y en el Crystal Palace londinense, y la posterior al conflicto bélico, cuando ejercía de lector en Cambridge.

Pero los apuntes autobiográficos presentes en la narrativa de Claudio de la Torre no son exclusivos de esta serie. Ya en una de sus primeras colaboraciones en el periódico *Ecos*, el relato «Cuentos cortos»⁴, hallamos un claro precedente de esta serie, pues los contenidos biográficos perceptibles se refieren a esta misma época de estudiante universitario; en esta ocasión es Madrid el espacio en el que se desenvuelve la acción (donde había estudiado el escritor los primeros cursos de Leyes antes de trasladarse a Sevilla).

En su segunda novela, *Alicia al pie de los laureles* (1940), volveremos a encontrar este tipo de contenidos autobiográficos disperso por toda la obra y, en algunas ocasiones, reaparece ese período de estudiante inglés presente en la “serie autobiográfica”: los efectos de la primera guerra mundial, vistos desde Canarias (a donde había regresado previendo las consecuencias de la misma), y otros nostálgicos recuerdos británicos:

La guerra en tanto continuaba. Noticias sueltas nos traían, de vez en cuando, el auténtico resplandor de los disparos. Mis padres, sobre todo, con numerosos amigos extranjeros, dejaban caer en la paz de nuestras sobremesas los nombres mutilados con que nos los presentaban: el médico francés, el lord inglés, aquel amigo de aquella tarde en Brighton...⁵

EN LA VIDA DEL SEÑOR ALEGRE

En 1924 Claudio de la Torre obtiene el primer galardón de su carrera literaria con la novela *En la vida del señor Alegre*, el Premio Nacional de Literatura, conseguido a los veintinueve años, le consagra ya como escritor.

La novela, “de cierto ambiente sevillano”⁶, nos introduce en los últimos días de Mr. Bright, que se corresponden con su estancia en la ciudad andaluza de Sevilla. Atrás quedan, sin importancia, una infancia tranquila y sosegada junto a su madre y hermana en el pueblo

natal y una aventura bélica que le dejó como secuela un pulmón herido que cambiaría su forma de ser y sus costumbres.

La historia se estructura en dos partes y como eje de unión funcionan la figura del protagonista y la de su biógrafo desconocido⁷. El autor realiza —y diferencia mediante los capítulos— el acercamiento a una historia desde diferentes perspectivas. En la primera parte («Abril y Mayo») la historia se presenta desde la perspectiva de un narrador en primera persona (narrador anónimo que se identifica con el autor); en la segunda («La relación de Álvaro de Cubas») el punto de vista se ha trasladado al amigo del narrador, Álvaro de Cubas. Al inicio del relato el narrador ya había anticipado el procedimiento que utilizaría para su conocimiento de Mr. Bright y el que a su vez motiva la división de la novela: por contacto directo (I Parte) y por intermedio de otras personas (II Parte):

Digo que le conocí y, en realidad, yo no hice más que saludarle muy de cuando en cuando y siempre en ocasiones vanas y pasajeras. En cambio, con más frecuencia, oí hablar de Mr. Bright, quien, por lo visto, era un ser un tanto singular y un mucho aficionado a sorprendentes aventuras⁸.

Casi desde el inicio ese narrador anónimo se va desvaneciendo, —fundiéndose e identificándose con el protagonista— a la vez que su primera persona se distancia haciéndose eco de una tercera persona.

En la segunda parte, el narrador que hasta el momento ha sido el emisor de las peripecias del protagonista se convierte en receptor de los hechos relatados ahora por Álvaro de Cubas, que a su vez ha tenido conocimiento de los hechos a través de otro personaje que mantuvo relación directa con el protagonista, M^a Isabel Alford⁹.

Una misma peripecia se nos presenta desde diferentes y complementarias perspectivas sin atender a una sucesión lineal de lo narrado; la primera nos aproxima a los hechos; la segunda se alza como un análisis de los mismos, cuestionándose los datos que ya nos venían dados. El protagonista y los acontecimientos que le suceden se convierten en tema de estudio de tal forma que linda con el discurso

metaliterario. Es en esta segunda parte donde encontramos las interpretaciones del autor sobre su propio hecho literario puestas en boca de Álvaro de Cubas o Mr. Eales.

Los tintes autobiográficos perceptibles en la narrativa de Claudio de la Torre arrancan desde sus inicios como escritor, cuando decide marchar a Madrid a escribir versos y, por decisión paterna, realizar una carrera universitaria: «Cuentos cortos» (1915) refleja estas circunstancias literarias y biográficas. De este modo aparece el espacio madrileño —única presencia en su trayectoria narrativa— asociado a los estudios de Derecho, la intención del hijo de complacer al padre («pero su padre quedaría satisfecho, y eso era lo principal; más adelante veríamos»), así como la familia que se ha dejado atrás, “Allá lejos, al otro lado del mar”¹⁰.

Pasados unos años, en 1924, nos encontramos con que la novela *En la vida del señor Alegre* se nos presenta, en su inicio, como el relato de unos acontecimientos de los que el narrador, en primera persona, es testigo. La diferenciación entre narrador y narratario es de dificultosa determinación y ambos confluyen en uno solo que se ha de identificar con el propio autor, pero, paulatinamente, esa primera persona anónima que relata la historia se va difuminando y, por un fenómeno de identificación o simpatía, se adhiere a su personaje principal, Mr. Bright. No sorprende este proceso de identificación con el extraño inglés ya que, por un lado, Claudio se sintió siempre muy apegado a las costumbres y forma de ser inglesas¹¹ y, por otro, Mr. Bright —el señor Alegre— es el producto de una fusión de características que lo constituyen como un personaje de reminiscencias isleñas, las mismas que tiene Álvaro de Cubas¹². Y es que el personaje “era todo menos un inglés”:

Nos parece un extranjero, porque lo vemos desenvolver su vida en un medio bien acusado, Sevilla, y en tal ambiente, sus costumbres, sus palabras, y hasta sus mismos gestos, han de destacarse más. Pero en el fondo, Bright no es inglés, ni español; es el pobre diablo, el paria, el hombre sin tierra y sin amigos, sin patria y sin mundo [...] ¹³

Los espacios sevillano y londinense que aparecen en la obra, junto al tiempo de la narración, son de un marcado acento autobiográfico que coincide con las estancias del escritor en esos lugares y en esas fechas y que ahora se rememoran pasado ya algún tiempo. Esta coincidencia apunta a una identificación entre el narrador en primera persona y Claudio de la Torre. En 1915 el escritor había acudido a las fiestas de la Semana Santa sevillana en compañía de unos amigos, en la misma época que el narrador hace conocimiento de Mr. Bright:

Sólo recuerdo que lo conocí en Sevilla, en una primavera inolvidable; creo que la primera primavera después de comenzada la guerra del 914, o seáse [sic] en 1915¹⁴.

El marco espacio temporal de la segunda parte de la novela (Inglaterra, 1921) coincide asimismo con la estancia del escritor en dicho país como lector de español en la Universidad de Cambridge (1919-1921):

Toda su historia, los episodios de los últimos días de su vida, la supe años después, en otra ciudad y otro país, cuando ya Sevilla era sólo un recuerdo en mi memoria y terminaba yo el año 1921 entre las brumas otoñales de Londres¹⁵.

Pero otros hechos autobiográficos se dejan entrever en el relato, especialmente aquél que aproxima al escritor con Mr. Bright en tanto ambos comparten una misma situación: el abandono de Inglaterra y los estudios universitarios para establecerse en la Península Ibérica, en Sevilla, a causa de la guerra. Claudio de la Torre abandona sus estudios de Ingeniería en el Crystal Palace londinense¹⁶ (después ocurrirá el retorno a la isla natal y su posterior marcha a la Península a seguir su vocación literaria e iniciar otros estudios universitarios). Ésta es una situación similar a la de su personaje, que se ve “movilizado brutalmente” y distanciado de su mundo universitario:

Y, de pronto, aquel llamamiento imperioso, su marcha precipitada de Londres, no sin antes ver con una consternación sin límites cómo su Universi-

dad venerada se transformaba tumultuosamente en cuarteles y cerraba sus puertas seculares a toda noble investigación para abrirlas escandalosamente a los guerreros [...]¹⁷

aunque la causa de la presencia de Bright en Sevilla se debe a motivos de salud, pues ha de recuperarse en un país neutral de la herida sufrida en combate.

Comparte Mr. Bright, por otro lado, ese mismo entorno familiar con que el escritor suele presentar sus relatos de contenidos autobiográficos: la madre y la hermana. Estos personajes están presentes de forma constante en algunos de sus relatos, a veces junto a otros familiares, pero nunca falta la presencia de una única hermana —frecuentemente mayor que el protagonista—, como ocurre en «Sur»¹⁸, «Ciudad de Plata»¹⁹, o *Alicia al pie de los laureles*²⁰.

El escritor, por tanto, ha vertido en la novela aquellas vivencias suyas en esos dos lugares²¹ —Sevilla e Inglaterra— y ha transferido al protagonista cierto componente biográfico, como ya apuntó el profesor Rodríguez Padrón:

[...] no sería difícil colegir que el componente biográfico no se halla ajeno a la intención de nuestro autor: también él había sido un insular que llega de improviso a Sevilla, desde Inglaterra; también él se incorpora a un ambiente social que, aun formando parte de su propio país le resulta extraño [...] [...] lo que el autor hace es trasladar a su criatura literaria su propia y conflictiva identidad de insular burgués e ilustrado [...] Un personaje cuyas raíces sólo podrán encontrarse en la personalidad emergente de un canario de fin de siglo (tan *britanizado*, por otra parte)²².

Se produce asimismo un fenómeno de concurrencia de situaciones diferentes que han tenido lugar en tiempos distintos en un mismo espacio. Éste será un proceso reiterado en la producción de De la Torre. De este modo confluyen de forma explícita en un mismo texto el cúmulo de experiencias obtenidas en diferentes épocas, como son el caso de: «Octubre», donde las vivencias británicas (como estudiante en el Brighton College y el Crystal Palace, así como de lector en Cambridge) se nos presentan como una única, del mismo modo

que en «Ciudad de Plata» se funden aquellas experiencias de sus distintos viajes navales.

PROYECTOS NARRATIVOS

En 1924, cuando se publica *En la vida del señor Alegre* encontramos en la contraportada un listado de obras del autor: *El canto diverso* (1918) —agotada ya en estas fechas—, *La huella perdida* (1920) y la recién publicada. En prensa está «El viajero» que, por los datos que tenemos, no se editaría hasta pasados muchos años y que no lo haría en formato de libro²³. Más significativas resultan las obras en preparación: *Sur*, *El laberinto de los espejos* y *En la vida de Mr. Cubas*, que a priori pueden resultar proyectos literarios que difícilmente verán la luz. De este modo lo han visto aquéllos que han tratado esta cuestión²⁴. Sin embargo, Claudio de la Torre no nos defrauda con un listado de obras, que parecen querer engrosar el currículum literario del joven galardonado, puesto que los proyectos dejan de serlo casi inmediatamente, pero no como el lector posiblemente los esperaba —novelas muy parecidas a la que se había publicado— sino que, retitulados, son sus primeras colaboraciones en la *Revista de Occidente*. Nos referimos a «Octubre» y «Ciudad de Plata» que se corresponderían a los anunciados: *En la vida de Mr. Cubas* y *El laberinto de los espejos* respectivamente.

Con respecto al proyecto *Sur*, éste tardará algo más en ver su correlato. Su nombre se cambia, seguramente, por la coincidencia con un relato breve aparecido ya en *La huella perdida*. De este modo aparece todavía como proyecto, con el nombre de *Viento del Sur* y, aparecerá en 1954 con el título definitivo de *Lluvia de arena*.

«OCTUBRE»

Con toda probabilidad, el proyecto novelesco que se anuncia en 1924, *En la vida de Mr. Cubas*, no se quedara simplemente, como se ha venido diciendo, en meras intenciones novelescas; el colofón correspondiente a este proyecto sería el relato aparecido en la *Revista de Occidente*—en el mismo año de la publicación de *En la vida del señor Alegre*—, que tras una retitulación vería la luz con el nombre de «Octubre»²⁵.

El proyecto se presentaba como mucho más ambicioso, puesto que se presupone que se trata de una novela de características semejantes a la galardonada con el Premio Nacional de Literatura, supuesto que además se sustentaba en el paralelismo existente entre los dos títulos. En ambas obras, a partir de los títulos, —*En la vida del señor Alegre* y *En la vida de Mr. Cubas*— lo que se pretende al situar a los protagonistas en un ambiente que no es el suyo, ajeno y extraño, es ofrecer el conflicto entre personajes y espacio. (De ahí ese “señor Alegre” para un inglés que accidentalmente reside en Sevilla, y un “Mr. Cubas” para un español —posiblemente canario— afincado, por motivos académicos, en Inglaterra.) Este enfrentamiento constata el carácter desarraigado de los protagonistas, en una de las variedades presentes en la narrativa de De la Torre: la de extranjeros.

Sin embargo, el resultado varía sensiblemente al mantener la idea esencial aplicada al relato breve. Las intenciones buscadas a partir del conflicto personaje-espacio se intuyen en una presentación muy condensada, se indican con breves pinceladas pero no consiguen captar la atención del lector, de lo que se deriva, posiblemente, su retitulación.

El personaje no es Álvaro Cubas —como podría haberse imaginado en un principio al conocerse el título del proyecto, conocer la novela *En la vida del señor Alegre*, y ver que la segunda parte de esta obra se titula «Relación de Álvaro Cubas»—, sino su hermano Jacinto. Este parentesco entre los personajes lo

podemos dilucidar a partir de la relación que se establece entre ambas obras:

Apenas puedo precisar, a pesar del corto tiempo transcurrido, cómo supe la estancia en la capital de Inglaterra de mi amigo Álvaro Cubas²⁶.

Ahora le retenía [a Álvaro Cubas] en Inglaterra la entrada de su hermano en la Universidad de Shelford. Era el único hermano de Álvaro, Jacinto, a quien yo también conocía, y que juntos y solos formaban, con una lejana parentela en Canarias, los únicos vestigios supervivientes de una extinguida numerosa familia²⁷.

Vine a Shelford —escribió nuestro estudiante en su diario, ese diario de los veinte años que dura sólo unos días— de paso para Grantchester, donde vivía Mr. Wolf, mi futuro tutor en la Universidad [...] ²⁸

Venía de Londres, desolado por tanta edificación mediocre y hasta un poco confuso ante la arquitectura que los ingleses llaman nacional [...] ²⁹

Mr. Wolf hizo la presentación:

—Mi esposa. Señor Jacinto Cubas³⁰.

Al igual que ocurría en *En la vida del señor Alegre* se narra un momento en la vida del personaje, en este caso Jacinto Cubas, un breve momento, pero quizá el de mayor contraste, el instante más acusado, pues acaba de abandonar un mundo y unas costumbres, todavía recientes en su memoria, para adentrarse en otro muy diferente:

Después recordó España, los últimos momentos: una mañana por la Sierra, un mediodía frente a Segovia y dos minutos, en la tarde, en el húmedo rincón de Zumaya [...] Y el tren seguía a través de un paisaje que sacudía la brisa y había unos monjes con unas cañas muy largas y unas manzanas que tiraban a lo alto. La memoria se oscurecía, y volvía a encontrarse ahora en Inglaterra, en otro tren, camino de Shelford³¹.

En esta serie la recuperación de la memoria va siempre asociada a situaciones semejantes. Si en este caso un viaje en tren por Inglaterra hace recordar otro por España, en *Ciudad de Plata* el viaje marítimo activa el recuerdo de otros anteriores. El relato se constituye de este

modo por la acumulación de diferentes situaciones que tienen un punto en común, principalmente, el viaje o la estancia.

La relación con la novela precedente se evidencia en un breve recuerdo indeterminado que nos relata el narrador y que nos evoca aquella aventura ocurrida a Mr. Bright en la venta sevillana con la que se inicia la obra y la relación de las peripecias del personaje:

Pasaba un toro, y lo miré suspirando, con un suspiro preñado de nostalgias. Había en la memoria, como una caricia fugitiva, aquel dulce recuerdo del mayoral³².

Supe, más tarde, de perversas intenciones: quisieron en cierta ocasión vestirlo de torero y hasta lo pusieron delante de un novillo, allá en una de las ventas camino del hipódromo³³.

Si *En la vida del señor Alegre* nos encontramos con la presentación por parte de una primera persona de otra tercera (Mr. Bright) y que ambos personajes presentan características compartidas con el escritor, en «Octubre» nos encontramos con una situación similar, aunque en este caso es una tercera persona la que enmascara a una primera que mantiene puntos de contacto con el novelista.

En el relato se fusionan las diversas vivencias del escritor en Inglaterra: la de estudiante y la de lector de español en Cambridge:

La primera es la que se refleja en el relato: abandono de España y marcha a Shelford para cursar estudios universitarios. Allí establece contacto con su tutor, el complicado sistema que la Universidad presenta y “una palabra rígida: el Reglamento”³⁴. Ese mismo ambiente ya había aparecido en la novela anterior, refiriéndose a Mr. Bright:

Fueron días de gozo, de íntimo alborozo, los primeros de su estancia universitaria [...] Admiraba el perfecto sistema de sus maestros, los previsores reglamentos que al principio le sorprendían para dejarle, como un bálsamo, apenas meditado, el comfortable descubrimiento de sus enseñanzas [...] ³⁵

Ambas experiencias universitarias —la de Mr. Bright y la de Jacinto Cubas— son similares, próximas en el tiempo y el espacio a aquella vivida por el escritor cuando ingresa en la Escuela londinense de Ingeniería de Upper-Norwood (Crystal Palace).

La segunda vivencia, como lector en Cambridge, se desprende de las conversaciones entre el protagonista, Jacinto Cubas, y su tutor, Mr. Wolf, referentes a cuestiones gramaticales y ediciones económicas de los clásicos españoles que guardan cierta similitud con aquella que el escritor mantiene mediante correspondencia con el poeta Tomás Morales:

Querido Tomás: las dos palabras de siempre, ahora más de prisa que nunca. Estoy ya en Cambridge, decididamente metido en los sustantivos en aposición y otras diversiones. A más de nuestra amena literatura del s. XIX³⁶.

Mr. Wolf contiene reminiscencias de una persona real, F. A. Kirkpatrick, jefe de Claudio de la Torre en el lectorado de Cambridge. A esta conclusión nos ha inducido, nuevamente, un hecho espacial, dado que en la cabecera de la carta que Mr. Kirkpatrick envía a Tomás Morales aparece, de forma muy significativa, su dirección personal: *Grantchester. Cambridge*³⁷, que nos remite directamente al texto:

Vine a Shelford —escribió nuestro estudiante en su diario, ese diario de los veinte años que dura sólo unos días— de paso para Grantchester, donde vivía Mr. Wolf, mi futuro tutor en la Universidad [...] ³⁸

Sin embargo, existe un dato que puede ayudarnos a complementar los puntos de contacto entre el hecho narrativo y la biografía del escritor: el tiempo en el que transcurre la narración. Aunque éste se presenta omitido, podemos derivarlo a partir de referencias presentes en otro relato, la novela inmediatamente anterior:

[...] terminaba yo el año 1921 entre las brumas otoñales de Londres³⁹.

Ahora le retenía en Inglaterra la entrada de su hermano en la Universidad de Shelford. Era el único hermano de Álvaro, Jacinto, a quien yo también conocía, y que juntos y solos formaban con una lejana parentela en Cana-

rias, los únicos vestigios supervivientes de una extinguida numerosa familia⁴⁰.

Partiendo de esta fecha de 1921 y de la cita que finaliza el relato «Octubre»: “Se acostó afligido, con esa melancolía de los veinte años que tiene su huella profunda y pasajera. Afuera seguía brillando la luna sobre el árbol y el río”⁴¹, se obtiene la fecha de 1901, que nos aclara el año de nacimiento del personaje. Esta fecha resultaría anecdótica si no conociéramos de antemano dos características de nuestro escritor a la hora de narrar: presentar los hechos dentro de un marco real (histórico) y una constante alusión a situaciones personales y familiares. Por tanto, la situación se clarifica: Claudio de la Torre ha vertido en su personaje Jacinto Cubas sus propias vivencias en el país sajón; pero este personaje, a su vez, tiene su fundamento en una persona real bien próxima a él y “que también conocía”, su hermano, “su único hermano”, Bernardo de la Torre (1901-1950). No es de extrañar este hecho dado que en 1920 los dos hermanos se encontraban en Inglaterra, Claudio como lector y Bernardo a cargo de la casa comercial del padre en Liverpool. La presencia del hermano menor en Inglaterra, realizando la tarea destinada en un principio al primogénito, reaviva el recuerdo y presenta la historia como cíclica, es decir, la llegada de su hermano le hace recordar aquella otra suya ocurrida años atrás, de características muy similares.

Esta situación, por otro lado, nos permite observar un enmascaramiento del escritor en estos personajes apellidados Cubas, que remiten ineludiblemente al segundo apellido materno, del mismo modo que su hermana Josefina había empleado el segundo paterno como seudónimo (en las novelas publicadas durante la guerra civil española⁴² por la editorial familiar denominada *La Novela Ideal*) firmando como *Laura Comminges*.

«CIUDAD DE PLATA»

El relato «Ciudad de Plata», publicado en la *Revista de Occidente* en 1925, viene a significar la conclusión del proyecto narrativo anunciado en la contraportada de la primera edición de la novela *En la vida del señor Alegre*, del mismo modo que —como ya se ha visto— se ha producido con los otros relatos, «Octubre» y *Lluvia de arena* y los respectivos proyectos, *En la vida de Mr. Cubas* y *Sur*.

En el caso que ahora analizamos las relaciones entre el título anunciado —El laberinto de los espejos— y el relato aparecido no son tan evidentes como en los casos anteriores.

En el relato de 1925 se hacen confluír diferentes aventuras marítimas que son evocadas a partir de esta última, de características similares a las restantes, realizada a bordo del barco Ciudad de Plata —la que propiamente da origen al título y, por consiguiente, su retitulación—, pero se pueden encontrar referencias que apuntan esa relación existente entre «Ciudad de Plata» y *El laberinto de los espejos*, principalmente, aquéllas que pudieron originar el título del proyecto.

Mientras que el título del relato deriva del nombre del barco en el que se realiza el viaje, el Ciudad de Plata, en el proyecto éste se origina a partir de la aventura extraordinaria que surge durante la travesía, que rompe con esa “normalidad inestimable”⁴³ del viaje y lleva al narrador a anunciar el laberinto por el que va a introducirse:

Es más, los rasgos aparentes de nuestro viaje —seres y cosas— se me antojaban, no por su definición más aproximada siquiera, sino el laberinto de las más intrincadas apariencias entre las que agitábase, embrionariamente, una nueva y caprichosa realidad⁴⁴.

Avanzando un poco más el relato se indica el medio que va a permitir ese otro “viaje remoto”, esa especie de viaje astral que le lleva hasta el Oceanía (barco de características similares al Ciudad de Plata) a través del maravilloso mundo oculto en el espejo:

Admiraba el milagro sin noción de su tiempo, como ausente del instante, cuando el aire penetró en mi camarote y me pasó por la frente y me hallé, sin saber cómo, en el espejo, ahora de espaldas al paisaje, contemplando sólo la imagen del crepúsculo. ¿Qué velero pequeñito, como una raya en el cristal, me llevó entonces por otro mar adentro, hacia un viaje remoto, navegando por las aguas de mi espejo con rumbo a las últimas claridades, a aquellas costas que apagábanse como a orillas de otro mundo, en la linde borrosa ya de mi consciencia?⁴⁵

La travesía marítima en el Ciudad de Plata actúa como activadora de la memoria del narrador, quien evoca otras realizadas pasadas. De este modo la historia se presenta como cíclica, de tal modo que el protagonista llega a decir: “[...] ha llegado a convertirse para mí en algo, tan indiferente, que apenas si distingo en mi memoria un viaje de otro.”⁴⁶

Un hecho —el viaje marítimo en este caso— se asocia a aquellos otros anteriores. Este procedimiento —la evocación de un suceso a partir de otro con el que guarda cierta semejanza— ya había sido empleado por nuestro escritor, con relación al espacio, en el relato «Octubre» en el que confluyen sus diversas vivencias en Inglaterra, como estudiante de ingeniería y como lector de español.

Los contenidos autobiográficos presentes en «Ciudad de Plata» están en aquella parte del relato donde son evocadas las diversas travesías marítimas, que se mezclan, se confunden y se presentan, sin una determinación clara, combinando características, es decir, los diversos viajes se presentan a partir de la conjunción de los múltiples viajes.

El narrador describe su partida haciendo una inicial referencia autobio-bibliográfica, puesto que nos remite a «Libertad»⁴⁷, texto suyo de similares características, pues nos narra las impresiones de ese instante preciso en que el barco se aleja y deja atrás la ciudad.

Dejábamos la ciudad al amanecer. Un mar / hondo, transparente, nos separaba ya del / puerto. El barco cruzó la Isleta. / Como al final de un acto, la niebla comenzó a / bajar. El telón tocó las aguas y la tierra des- / apareció

poco a poco, definitivamente. Queda- / mos, entonces rodeados de niebla, y oíamos, / sin embargo, como un prodigio de la escena, / las campanadas de la catedral, oscuras, emo- / cionadas. //

Como se observa, «Libertad» es un breve relato de tan sólo diez líneas, como una esencia lírica que casi nos permitiría hablar de poema en prosa. Estas diez líneas adquieren especial significación al comienzo de «Ciudad de Plata»:

Fueron diez líneas nada más. Las escribí a bordo, precipitadamente, movido de un afán extraordinario de fijar el momento, temeroso, sin duda, de perder su contorno, de olvidar en el transcurso del monótono viaje [...] aquel instante único, de agudo significado, que me definió de pronto, inesperadamente, cuando todo en mí [...] un hilo entero, recién tejido, con que atar minuciosamente la nueva realidad que me tocaba. ¡Con qué gozo lo descubrí, lo enhebré, tiñiéndolo, a mi pluma estilográfica, y escribí sólo diez líneas! Después las perdí. Una noche, distraído, rompí la cuartilla precitada [...] ⁴⁸

Si bien el escritor alude directamente a ese breve relato, aunque renuncie, finalmente, a reescribirlo, como nos dice a través de su personaje:

Y fue entonces, en ese instante, al quedarme solo, cuando sorprendí en mí aquel estado peculiar que tan escrupulosamente procuré anotar⁴⁹.

Intenté de nuevo escribirla. Todo fue en vano. Renuncié al fin. No volvería a intentarlo, no trataría de fijar, de nuevo, aquel instante único, aquel momento sorprendente, de imprevisto sentido, tan rigurosamente anotado⁵⁰.

El relato «Libertad» se ve, en cierta medida, complementado en «Ciudad de Plata» puesto que Claudio de la Torre si bien ha decidido hacer una omisión expresa el momento en el que el barco se distancia de la ciudad, sin embargo, alude a los días previos a la marcha:

Sí recordaba, en cambio, los días anteriores. ¡Cuánto me afané, en vísperas de mi viaje, por hallar otro barco! Repasaba, anhelante, la lista menuda y apretada del Lloyd, siguiendo con los ojos las rutas vecinas, calculando

probables arribos, sumergidas, por último, mis ansias en los mares más distantes, siempre a la caza desesperada de otro buque, de otro barco distinto que no encontraba⁵¹.

Los diferentes viajes se presentan totalmente entremezclados dado que “guardan, en cierto modo, una graciosa similitud”⁵², se imposibilita, de este modo, la radical diferenciación entre ellos y comparte, indistintamente, diferentes vivencias personales.

En «Ciudad de Plata» se hace alusión a tres viajes: el primero es el que se evoca a partir de aquellas diez líneas escritas “a bordo, precipitadamente, movido de un afán extraordinario de fijar el momento”; el segundo sería aquél que se nos narra a partir del cuaderno de viaje fechado el 4 y el 9 de octubre de 1916; el tercero el que se realiza a bordo del Ciudad de Plata y que origina un cuarto viaje, aunque en esta ocasión no marítimo.

Partiendo de la datación de «Libertad» (1919) el viaje evocado por esas anotaciones perdidas y el que se lleva a cabo en el barco Ciudad de Plata deben tener como referente el mismo que realizara Claudio de la Torre con su hermano Bernardo con destino a Inglaterra, aunque en el relato contenido en *La huella perdida* parece desprenderse la idea de que se trata de su primera escapada isleña que no duda en titular “libertad”.

El segundo viaje, el anunciado por el diario, —nos confunde con la presencia de la fecha, octubre de 1916—, incluye vivencias del escritor de 1912, cuando, junto a su madre y su hermana marchan al encuentro del padre en Inglaterra, donde el escritor iniciará sus estudios universitarios:

Cuando Claudio leyó la carta [donde el padre le pedía que fuera a Londres a estudiar] se me echó a los brazos llorando como un niño. Un niño era pues sólo tenía 16 años y unos meses⁵³.

Ya tarde llegó Claudio con los pasajes. Los tres estábamos contentísimos⁵⁴.

La niebla presente en el viaje, que también rememora otro anterior, guarda estrecha relación con las palabras que su madre, doña Francisca Millares Cubas, escribe en su diario:

Amaneció por fin y enseguida subimos a cubierta. No se veía ni a una vara de distancia. Además de las bocinas, se oían las campanadas de todos los barcos que estaban próximos⁵⁵.

Claudio sintetiza en sus relatos los recuerdos, coincidentes o muy próximos a los maternos:

Amaneció con niebla. Desde mi primer viaje no la había vuelto a ver. La encontramos entonces frente a Lisboa. Yo viajaba con mi madre y mi hermana, y tenía 15 años. Recuerdo que salí sobre cubierta aún no amanecido; la bruma corría a lo largo del barco y la sirena, al dar la alarma, sonaba tan cerca y de tan extraño modo que no parecía aviso del peligro, sino el peligro mismo⁵⁶.

El biografismo presente en la obra es constante: unas veces como leves pinceladas dispersas en la trama literaria; otras como verdaderos retazos incluidos en ese diario íntimo que se nos ofrece: un completo discurso autobiográfico sobre su gestación como escritor y cierto contenido metaliterario:

Cuando pequeño, el mar estuvo siempre en todos mis paisajes. Nací junto al mar y amé mucho el mar en los libros. Como espíritu tranquilo gustaba en la infancia de los libros de aventura, los libros que contaban cosas tan distintas de las mías que llegaban a parecerme fáciles, brillantes, para un posible futuro. En cambio, lo mío, lo de inmediata realización, se me representaba a menudo lleno de obstáculos. [...] Esta facultad, que pudiéramos llamarla, la conservé mucho tiempo después, y me hizo, frecuentemente, sin salir de mi estado pasivo, concebir enormes disparates, pero tan personalmente creados que se dibujaban como simples proyectos, de rápida realización, sin que los tocara el tiempo y el espacio. De aquí, otras tantas veces, el que dejara un cotidiano ejercicio, de posibles resultados, para entregarme a diversas divagaciones donde los más distantes estados y escenarios complementaban desordenadamente mis distintas personalidades que, eso sí, eran siempre bellas.

Así se engendró, posiblemente, mi amor a lo desconocido; mas, como yo era un sedentario, busqué estos amores dentro de mí mismo, quise que

dentro de mí vivieran mis fantasías, con una vida «real», y nacieron de este modo mis aficiones literarias, que al fin y al cabo tanta veces me han parecido una aventura⁵⁷.

En gran medida, este último párrafo («Así se engendró...») encierra la clave de esta serie autobiográfica ya que Claudio de la Torre nutre a sus personajes de contenidos biográficos visibles, mezclados con sus fantasías para de este modo poder vivir tanto el escritor como sus personajes esa vida “real” deseada.

NOTAS

- 1 TORRE, Claudio de la: *En la vida del señor Alegre*, Rafael Caro Raggio, Madrid, 1924.
- 2 TORRE, Claudio de la: «Octubre», en *Revista de Occidente*, Madrid, Año II, n.º VIII, febrero, 1924.
- 3 TORRE, Claudio de la: «Ciudad de Plata», en *Revista de Occidente*, Madrid, enero, 1925.
- 4 TORRE, Claudio de la: «Cuentos cortos», en *Ecos*, Las Palmas de Gran Canaria, 25 de septiembre de 1915.
- 5 TORRE, Claudio de la: *Alicia al pie de los laureles*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1953, p. 186.
- 6 Claudio de la Torre matiza este punto cuando en la entrevista que le hace Tico Medina, «Claudio de la Torre desde el balcón de sus 75 años», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas 31 de octubre de 1970, nos dice: “Allí escribí mi primera novela, que tenía ambiente sevillano, podríamos decir, y que se llamó *En la vida del señor Alegre*.”
- 7 En los relatos en los que Claudio de la Torre hace uso de la primera persona: *En la vida del señor Alegre*, «Ciudad de Plata», *Alicia al pie de los laureles*, dichos personajes aparecen, en todas las ocasiones, bajo anonimato.
- 8 *En la vida...*, op. cit., p. 11.
- 9 *Ibíd.*, p. 189: “Por ella supe todo lo que cuento.”
- 10 «Cuentos cortos», op. cit.
- 11 MEDINA, Tico, art. cit.: “Yo tengo y siento un gran cariño por Inglaterra... yo soy muy anglófilo. [...] La admiración que siento por Inglaterra, por su forma de vida, por su política, por su *fair play* [...]”
- 12 *En la vida...*, op. cit., pp. 171-172: “Era el único hermano de Álvaro, Jacinto, a quien yo también conocía, y que juntos y solos formaban, con una lejana parentela en Canarias, los únicos vestigios supervivientes de una extinguida numerosa familia.”
- 13 *Ibíd.*, pp. 313-314.

- 14 *Ibíd.*, p. 11.
- 15 *Ibíd.*, p. 166.
- 16 El poeta recuerda esta etapa de su vida en el poema «Amigos», publicado en *El canto diverso*, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1918, pp. 37-38.
- 17 *En la vida...*, op. cit., pp. 185-186.
- 18 TORRE, Claudio de la: «Sur» en *La huella perdida*, Rafael Caro Raggio, Madrid, p. 123: «Ahora llegaría su padre, cansado del trabajo y feliz. Le esperarían en la sala su madre y su hermana [...] La hermana diría algo ingenioso [...] Jorge sintió deseos de llorar, de querer impetuosamente a sus padres, de querer mucho, mucho, a su hermana [...]»
- 19 «Ciudad de Plata», op. cit., p. 40: «Amaneció con niebla. Desde mi primer viaje no la había vuelto a ver. La encontramos entonces frente a Lisboa. Yo viajaba con mi madre y mi hermana mayor, y tenía quince años.»
- 20 *Alicia...*, op. cit., p. 8: “[...] para encararme con la tertulia: mis padres, la abuela, la tía Elvira, mi hermana, poco mayor que yo [...]”
- 21 MEDINA, Tico, art. cit.: “De esa forma mis vivencias de Inglaterra, como estudiante y de Sevilla posteriormente, tomaron forma en aquel libro de mi juventud...”
- 22 RODRÍGUEZ PADRÓN, J.: «Introducción» a *En la vida del señor Alegre*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989, pp. 26-28. [Colección Biblioteca Básica Canaria, nº 26]
- 23 TORRE, Claudio de la: «El viajero» en la revista *Millares*, nº 5, Las Palmas de Gran Canaria, julio-septiembre, 1965.
- 24 REVERÓN ALFONSO, J. M.: «Obra literaria y artístico-profesional de Claudio de la Torre», en *Vida y obra de Claudio de la Torre*, Universidad de La Laguna, Tenerife, 1986 [Tesis Doctoral] Tomo III, p. 173.
En el listado bibliográfico que realiza, en el apartado «Novelas», Reverón Alfonso presenta las cuatro conocidas del escritor y a continuación, bajo el encabezado «Proyectos» nos presenta: El laberinto de espejos, En la vida de Mr. Cubas y Viento del Sur.
- 25 «Octubre», op. cit., pp. 161-172.
- 26 *En la vida...*, op. cit., p. 166.
- 27 *Ibíd.*, pp. 171-172.
- 28 «Octubre», op. cit., p. 162.
- 29 *Ibíd.*, p. 163.
- 30 *Ibíd.*, p. 165.
- 31 *Ibíd.*, pp. 161-162.
- 32 *Ibíd.*, p. 164.
- 33 *En la vida...*, op. cit., p. 12.
- 34 «Octubre», op. cit., p. 171.
- 35 *En la vida...*, op. cit., p. 181.

- 36 Carta de Claudio de la Torre a Tomás Morales (sin fechar). Fondo Tomás Morales. Cabil-
do Insular de Las Palmas.
- 37 Carta de F. A. Kirkpatrick a Tomás Morales (sin fechar). Fondo Tomás Morales. Cabil-
do Insular de Las Palmas.
- 38 «Octubre», op. cit., p. 162.
- 39 *En la vida...*, op. cit., p. 166.
- 40 *Ibidem*, pp. 171-172.
- 41 «Octubre», op. cit., p. 172.
- 42 Empezaron a salir en septiembre de 1938.
- 43 «Ciudad de Plata», op. cit., p. 38.
- 44 *Ibidem*, p. 38.
- 45 *Ibidem*, p. 43.
- 46 *Ibidem*, p. 53.
- 47 TORRE, Claudio de la: «Libertad», en *La huella perdida*, Madrid, Rafael Caro Raggio,
1920, p. 57.
- 48 «Ciudad de Plata», op. cit., p. 33.
- 49 «Ciudad de Plata», op. cit., p. 38.
- 50 *Ibidem*, p. 34.
- 51 *Ibidem*, pp. 34-35.
- 52 *Ibidem*, p. 40.
- 53 MILLARES CUBAS, Francisca: *Diario* (inédito), en Reverón Alfonso, *Vida y obra de
Claudio de la Torre*, op. cit., Tomo I, p. 55.
- 54 *Ibidem*, p. 56.
- 55 *Ibidem*, p. 58.
- 56 «Ciudad de Plata», op. cit., p. 40.
- 57 *Ibidem*, pp. 53-54.